

Gerald Poyo

Tuve el gran honor y fortuna de conocer al Dr. Roberto Fernández Retamar en un primer y breve viaje a Cuba en marzo de 1979. Citado con el Dr. Julio Le Riverend, muy conocido historiador cubano y director de la Biblioteca Nacional José Martí, mi única intención era conversar con él sobre mi tesis doctoral y pedir permiso para investigar en la biblioteca el año siguiente. Cuando Le Riverend averiguó que soy tataranieta de José Dolores Poyo, gran patriota de Cayo Hueso e íntimo amigo de José Martí, decidió que no era posible despedirse de mí antes de que conociera el Centro de Estudios Martianos, en el piso principal de la Biblioteca. Fundado en 1977, el Centro ocupaba unas oficinas modestas, esperando lo que sería un traspaso exitoso a la sede de hoy, en 1982.

Le Riverend me acompañó a ese espacio fundacional y allí conocí al Dr. Fernández Retamar. Me dio la mano, y enseguida un fuerte abrazo, diciendo que era un honor conocer un descendiente de José Dolores Poyo. Aunque no conocía muy bien su obra, lo conocía como una figura importante en la vida cultural de Cuba. Joven estudiante doctoral de 26 años, me quedé sorprendido y halagado por tan caluroso recibimiento y le respondí que también sentía mucha honra en conocerlo. Nos sentamos a conversar y al rato llegó el poeta Cintio Vitier, y después un joven estudioso de mi edad, Luis Toledo Sande. Los tres conversamos largo rato hasta que me tuve que despedir y preparar mi regreso a Estados Unidos. Fernández Retamar me invitó a regresar cuando quisiera, y con su ayuda y la de Le Riverend, así lo hice en 1982. No podía creer que en esta breve visita a Cuba había logrado conocer a dos tan distinguidos académicos cubanos.

Terminé la tesis en 1983 y tuve la oportunidad de viajar a Londres para una conferencia internacional martiana. Allí con mucha alegría me encontré una vez más con Fernández Retamar y prestó mucha atención a mi ponencia sobre Martí. Aunque temeroso de lo que pensaría, lo pronuncié con calma y confianza sabiendo que cualquier crítica sería constructiva. Y así fue. Me lo publicó en el volumen 7 (1984) del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, revista que fundó con el Centro. Fernández Retamar siempre fue afectuoso conmigo y en los años subsiguientes me invitó a varios congresos en La Habana auspiciadas por el Centro. Vivió una vida en las alturas académicas con aclamaciones internacionales por su obra, pero sin embargo siempre tuvo tiempo para un joven cubano-norteamericano que buscaba ser historiador, conocedor de la historia de Cuba, y especialmente de la emigración cubana del siglo XIX. Me abrió paso a Cuba y por eso, con él, quedé eternamente agradecido.